



3 de mayo de 2020

Ciclo A

Cuarto domingo de Pascua

Manuel Romanos

Pastor que da la vida por las ovejas

Las ovejas lo siguen,
porque conocen su voz
(PALABRA DE DIOS).

Pastor y puerta
del rebaño
(HOMILÍA).

El Pastor y los pastores
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,14a.36-41

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y declaró:

—Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

—¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les contestó:

—Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

—Salvaos de esta generación perversa.

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Palabra de Dios

NOTAS: Lucas, el autor de Hechos, presenta aquí el enorme éxito que tiene la predicación de Pedro entre los judíos de Jerusalén, hasta el punto de lograr que unas tres mil personas sean bautizadas y se unan a la comunidad. Parece que estamos ante una particular manera de narrar, más que ante una crónica histórica. Es difícil pensar en un desarrollo tan rápido y de tan enormes dimensiones, pese a que el movimiento cristiano ciertamente se expandió mucho y al poco tiempo de nacer. En todo caso, nos importa el mensaje que Lucas pretende

transmitir aquí. Los judíos que están escuchando a Pedro, pese a creer en el Dios de Israel, es decir, en el mismo Dios de Jesús, tienen que convertirse. ¿Por qué? Porque deben abrirse a, y creer en, el Dios dado a conocer por Jesús y revelado de manera especial en la cruz y resurrección. Un Dios que acoge, perdona y reconcilia siempre. Esta es la paradoja que aparece en la muerte de Jesús. Él, víctima de la injusticia, muere perdonando, acogiendo y reconciliando. Y Dios le acompaña, se pone de su lado y le resucita («lo ha constituido Señor»).

Salmo responsorial 22,1b-6

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Lectura de la primera carta del apóstol san PEDRO 2,20b-25

Queridos hermanos:

Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios.

Pues para esto habéis sido llamados,
porque también Cristo padeció por vosotros,
dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca.

Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban;
sufriendo no profería amenazas;
sino que se entregaba al que juzga rectamente.

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño,
para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.
Con sus heridas fuisteis curados.

Pues andabais errantes como ovejas,
pero ahora os habéis convertido
al pastor y guardián de vuestras almas.

Palabra de Dios

NOTAS: Como decíamos días atrás, la primera carta de Pedro fue dirigida a un grupo de comunidades de Asia Menor que estaban viviendo serias dificultades a causa de su fe. De ahí que el sufrimiento sea uno de los temas centrales que desarrolla. Así es en el fragmento que nos ocupa hoy. En él se percibe el resultado de una actividad interpretativa que fue muy popular durante las primeras décadas después de la Pascua: comprender la muerte en la cruz de Jesús utilizando el Cuarto Cántico del Siervo de Yahvé de Isaías (Is 52,13–53,12). Esta figura del Antiguo Testamento, cuyo sufrimiento logra traer el bien a

otros, fue, lógicamente, un modelo ideal para interpretar los acontecimientos pascuales. Al mismo tiempo, lo fue para alentar a los seguidores de Jesús que experimentaban en su propia carne el rechazo, la persecución y otras penurias en razón de su fidelidad al Evangelio. Así, este Jesús, que es presentado bajo el modelo del Siervo, es asimismo modelo para sus seguidores; y, así como el sufrimiento del Siervo trajo el bien a Israel, lo mismo Jesús a los suyos (la liberación del pecado y la sanación). El propio texto lo afirma: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas».

Lectura del santo evangelio según san JUAN 10,1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

—En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

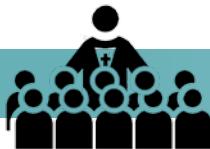
—En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Palabra del Señor

NOTAS: Este discurso de Jesús, que solemos designar del «buen pastor», es central en el cuarto evangelio y recoge aspectos centrales de su teología. En él Jesús se presenta a sí mismo como «pastor» y como «puerta», aunque este segundo elemento suele pasar más desapercibido. Jesús es pastor de sus seguidores como Yahvé fue pastor de Israel. Hay ecos aquí de pasajes como Ez 34,11: «Porque así dice el Señor Yahvé: aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él». Jesús se ofrece a los suyos como quien guía y protege, como alguien de confianza con quien se establece una relación personal e íntima basada en

el conocimiento mutuo. Con la imagen de puerta de las ovejas, Jesús se presenta a sí mismo como un lugar de tránsito, un umbral, que, cuando alguien lo atraviesa, recibe recompensa: vivir a salvo y con libertad suficiente como para poder entrar y salir del redil, y disfrutar de los pastos. Los miembros de la comunidad de Juan vivieron enormes dificultades con los miembros de la sinagoga. Estos seguidores de Jesús que han decidido «pasar por la puerta de Jesús», esto es, creer en el Dios revelado por él, son los que reciben la vida eterna; un don, una plenitud, no únicamente futuro sino también del tiempo presente.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Tradicionalmente, este cuarto domingo de Pascua se viene llamando el domingo del buen pastor. Hoy, la Palabra de Dios, en diferentes ciclos litúrgicos viene desarrollando el capítulo 10 de san Juan.

Cristo Luz del mundo

Este capítulo de san Juan es continuación del anterior, donde con la curación de un ciego de nacimiento, Jesús se manifiesta como luz del mundo, y hoy se nos dice que Jesús se presenta como el que va por delante indicando el camino para que el discípulo siga sus pasos. Es el Pastor que, cuando ha sacado todas las ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Iluminados por el Pastor, que es luz del mundo, tenemos que seguir tras él, pero para eso tenemos que conocer su voz para no seguir a extraños.

Pastor y puerta del rebaño

«Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Cristo, pastor, es la única puerta que conduce realmente a la salvación. Él es la puerta, como es la Palabra, la verdad, el camino, el pan de vida, la vida misma. Es la puerta porque no hay otra entrada en el Reino de Dios; solo Él es el Salvador del mundo. Es el único Mediador entre Dios y los hombres. El único puente posible entre su Padre y los hombres sus her-

manos. Solo nos salvamos por Jesucristo, pastor y puerta del rebaño, no hay otro camino para encontrarse con el Dios de vida y con la verdad de nuestra existencia. Esta misión de Cristo tiene su continuación en la Iglesia, que, por la fuerza del Espíritu Santo, es la presencia histórica del Resucitado en medio del mundo y, por tanto, la Iglesia tendrá que trabajar para que todas las ovejas sean conducidas al redil de Cristo Pastor y así habrá un único rebaño y un solo Pastor.

Seguimiento del Pastor

Ante la voz del Pastor pronunciada en la Iglesia surge de nuestros corazones la pregunta que le hacían a Pedro en el libro de los Hechos de los Apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer? La respuesta de Pedro es clara: «Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo». Todos hemos recibido este don del Espíritu, pero ahora tenemos que ponerlo al servicio de la edificación de la Iglesia y, en este caso concreto para que tomemos conciencia de que hemos sido llamados por Dios para destinarnos a una misión muy concreta: ser anunciadores del Reino de Dios para atraer a las ovejas al único rebaño de Cristo. Para ello celebramos hoy la jornada mundial de oración por las vocaciones, para que, habiendo sido llamados por Cristo, oremos para que haya más gente dispuesta a seguir los pasos del único pastor de las ovejas. Manda, Señor, obreiros a tu mío.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Continuamos nuestro itinerario pascual y en este cuarto domingo, la Iglesia nos presenta a Cristo bajo la figura del buen Pastor, por ello se nos pide rogar al Pastor del rebaño que apoye y fortalezca a los que han sido consagrados para incorporarse a esta misión pastoral de Cristo y también que en esta Eucaristía roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Acto penitencial. Antes de participar en esta Eucaristía reconozcamos nuestros pecados.

- Por las veces que no oímos la voz del Pastor y escuchamos a los extraños.
iSeñor, ten piedad!
- Porque no buscamos la puerta del redil y nos perdemos en otras puertas.
iCristo, ten piedad!
- Porque no participamos en la misión pastoral de la Iglesia. *iSeñor, ten piedad!*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros y nos lleve a la vida eterna.

Ambientación de la Palabra. En la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles se nos presenta la conclusión final del discurso de Pedro en Pentecostés, con la exhortación de Pedro a la conversión y al bautismo para formar parte del rebaño de Cristo, donde es Pastor y puerta del redil, y al que nos presenta el Evangelio como la luz del mundo al ser Pastor del rebaño.

Despedida. Como ovejas del rebaño de Cristo y alimentados por el Pastor que se hace pasto para nosotros en la Eucaristía, nos toca ahora participar activamente en la misión pastoral de la Iglesia.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Él, que vive y reina contigo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a pedir al Padre por la Iglesia, por nuestros hermanos para que todos tengamos vida en abundancia.

- Por la Iglesia, rebaño de Cristo, para que sea siempre acogedora y busque que haya un solo rebaño bajo un único pastor. *Roguemos al Señor.*
- Para que los pastores de la Iglesia tengan entrañas de misericordia y fortaleza para cuidar y defender a sus ovejas. *Roguemos al Señor.*
- Para que en nuestras comunidades cristianas surjan vocaciones consagradas para que nunca falten pastores en la Iglesia. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias, para que procuren fomentar las vocaciones consagradas. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, para que, oyendo la voz del Pastor la hagamos vida y sea mos sus testigos en el mundo. *Roguemos al Señor.*

Acoge Padre de amor, la oración de la Iglesia y concédenos, por tu bondad, lo que te pedimos con fe.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, alegrarnos siempre por estos misterios pascuales y que la actualización continua de tu obra redentora sea para nosotros fuente de gozo incesante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Pastor bueno, vela compasivo sobre tu rebaño y conduce a los pastos eternos a las ovejas que has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

JESÚS ABRE PUERTAS, MANTENLAS ABIERTAS

Ambientación. Hoy la Iglesia celebra la Jornada de Oración por las Vocaciones. Hoy nos vamos a comprometer por rezar por tantas personas que se plantean su vocación a la vida religiosa, a poner toda su vida en dedicación al servicio de la Iglesia, de la comunidad creyente. Tengamos un momento de oración por ellos, por sus planteamientos, por sus ilusiones.

Saludo. Jesús nos dirá en el Evangelio que ha venido para que tengamos vida abundante... Para esa vida necesitamos la presencia de Dios y su gracia, por eso comenzamos esta celebración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por creer que la vida es solo el camino fácil y sin esfuerzos. *iSeñor, ten piedad!*
- Por las veces que decimos que creemos en Dios pero estamos tristes. *iCristo, ten piedad!*
- Por no rezar lo suficiente por las necesidades de la Iglesia. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia santa de Dios, por sus necesidades y para que sepamos que siempre podemos hacer algo por ella. *Roguemos al Señor.*
- Por las personas que se plantean su vocación religiosa, para que Dios les oriente en su camino vocacional. *Roguemos al Señor.*
- Para que sepamos que Jesús es la puerta de entrada para alcanzar la felicidad y el sentido de nuestra vida. *Roguemos al Señor.*

- Para que siempre tengamos motivos de alegría y tengamos un corazón que sepa transmitir esa felicidad a los que nos rodean. *Roguemos al Señor.*
- Para que nuestra parroquia se convierta desde hoy en el sitio más alegre del barrio. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

En el salmo hemos repetido que el Señor es nuestro pastor, que nada nos falta... Por eso queremos darle las gracias hoy, por saber que siempre está pendiente de nosotros, de nuestras necesidades.

Queremos dar gracias a Dios también por tantas personas que se dedican en cuerpo y alma a la Iglesia, por tantos jóvenes que se plantean su vocación para Dios y su servicio en una comunidad.

Y, por último, damos gracias a Dios por querernos siempre alegres para transmitir su Palabra, por querer que tengamos vida abundante.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Esta vez va a ser un gesto por grupo. En un globo sin aire vamos a introducir la oración del Padre Nuestro en un papelito, del tamaño suficiente para que pueda entrar en él. Antes de introducirlo, vamos a decirles a los chicos que lo vamos a rezar por todos los jóvenes que se plantean vivir su vida desde la vida religiosa, lo que significa, la diversidad de vocaciones... Y que ellos se lo puedan plantear tengan la edad que tengan.

Una vez que hemos dialogado con ellos y, lo más importante, hemos rezado, metemos el papel, hinchamos el globo, lo atamos y los niños con un rotulador ponen su nombre en el globo.

Un globo por grupo que lo ofreceremos en las ofrendas o, si el equipo de liturgia de la parroquia lo ve bien, antes del Padre Nuestro, explicando la razón y que es nuestro aporte a esta jornada, nuestra oración.



HOMILÍA *Misa de familia*

¿Os acordáis de lo que dijimos la semana pasada de que Pedro hablaba muy muy claro? ¿Y de los discípulos de Emaús que huían y cuando les explicaron de verdad las escrituras volvieron? (Diálogo). Decíamos que cuando hablamos claro todos nos entienden, y eso es lo que vuelve a pasar de nuevo este domingo. Además la lectura nos dice que ese mismo día se agregaron unos 3.000 nuevos seguidores de Cristo... Eso sí que es Anunciar de Verdad, con mayúsculas...

Los primeros cristianos siguen hablando claro... Pero me imagino que además no lo harían de forma triste... ¿Os imagináis a 3.000 personas siguiendo a un hombre triste? ¿O aburrido? ¿O enfadado? Pues claro que no.

Todos nosotros queremos estar con personas que nos alegren el día. Todos queremos que nuestros padres estén alegres ¿verdad? Y que la maestra en clase esté contenta... ¿Cierto? Todos nosotros queremos que nuestros amigos estén bien, ya que cuanto mejor están ellos mejor estamos nosotros. ¿Queréis estar con amigos aburridos o enfadados? (Diálogo).

Yo siempre me imagino a los primeros apóstoles alegres, sin miedo... Y eso se nota, se contagia, se respira. Cuando estamos con personas alegres al final nosotros también estamos mejor. Y eso es lo que tenemos que hacer los que partici-

pamos en esta eucaristía: Ser testigos de la alegría, de contagiar una sonrisa, de abrazar con fuerza... La parroquia como el corazón de alegría de nuestro pueblo, de nuestro barrio... Ojalá cuando salgamos estemos todos con una mirada alegre, con una sonrisa en la cara... Ojalá digan de nosotros: «Mira ya salen de misa porque están alegres»

Esto que nos puede sonar un poco difícil es lo que pasaba con la primera comunidad, por eso la respetaban, la ayudaban... Muy poca gente se mete con una persona feliz, es casi imposible... Vamos a intentarlo, chicos, vamos a cambiar nuestra cara, nuestro corazón...

Mirad, se dice que el promedio de veces que se ríe una persona al día es de 15 veces... Me parece muy poco... ¿A vosotros? Menos mal que no hacen mediciones de las veces que estamos enfadados al día... ¿Vosotros estáis más veces enfadados o alegres? (Diálogo). Pues yo me imagino a los primeros cristianos siempre alegres, trabajando y ayudando... Esa es nuestra meta.

Y las palabras de Jesús en el Evangelio son preciosas. Dice que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia... Es decir, que Jesús no quiere solo que vivamos, sino que vivamos alegres, felices... La Pascua es la alegría, la Pascua es vivir dispuesto a sonreír, a ver lo mejor...



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Hoy nos presenta la liturgia a Cristo bajo la figura del Pastor del rebaño. La Iglesia sería entonces, como nos dice el Concilio Vaticano II «un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo». Esta Iglesia está guiada y conducida por pastores humanos que por el sacramento y con su vida y palabra tienen que hacer presente en el mundo al único Pastor de las ovejas. Nos toca pues hoy, rezar por nuestros pastores y pedir para que, de nuestras comunidades cristianas surjan pastores para el rebaño.

Nos preguntamos

Nos decía el evangelio que las ovejas reconocen la voz del Pastor, por eso podemos preguntarnos si, realmente reconocemos la voz del Señor o hacemos caso de los extraños, pero para ello tenemos que ser oyentes asiduos de la Palabra, ¿lo somos?

Proclamamos la Palabra: Jn 10,1-10.

Nos dejamos iluminar

Nos pueden iluminar las palabras del Concilio Vaticano II, en el número 6 de la constitución *Lumen Gentium*: «Así, la Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo (cf. Jn 10,1-10). Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor (cf. Is 40,11; Ez 34,11ss), y cuyas ovejas, aunque conducidas ciertamente por pastores humanos, son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, buen Pastor y Príncipe de los pastores (cf. Jn 10,11; 1 Pe 5,4), que dio su vida por las ovejas (cf. Jn 10,11-15)».

Seguimos a Jesucristo hoy

Solo seguiremos a Jesucristo si sabemos oír su voz, entrar al redil por medio de Él, que es la única puerta posible del rebaño y buscar con nuestro testimonio a esas otras ovejas, para que haya definitivamente un único rebaño bajo un único Pastor.



PLEGARIA

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú, que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

Félix Lope de Vega y Carpio